

TERCER DOMINGO DE PASCUA, CICLO C

MONICIÓN INICIAL



Con la alegría de sabernos partícipes de la Resurrección de Cristo, nos reunimos en nuestra parroquia para celebrar la Eucaristía. Tal y como leeremos en el Evangelio, venimos a compartir los dones que nos ofrece en abundancia Jesús Resucitado. Como familia de hijos de Dios que somos, participemos de esta Santa Misa de manera activa para que Él inunde nuestro corazón y nos prepare en este

camino hacia Pentecostés.

LECTURAS

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 27b-32. 40b-41

Salmo responsorial: Salmo 29, 2 y 4. 5 y 6. 11 y 12a y 13b (R.: 2a)

Lectura del libro del Apocalipsis 5, 11-14

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 1-19

MENSAJE PARA LA COLECTA

De la misma manera que Jesús en el Evangelio de hoy da de comer a los discípulos, le pedimos al Señor que despierte nuestro corazón y conciencia para con los pobres y seamos generosos en cubrir las necesidades de nuestros hermanos que viven una situación más precaria y son atendidos por los equipos de Caritas.

ORACIÓN DE LOS FIELES

— Por el Papa Francisco, para que sea siempre testimonio real y vivo de Cristo Resucitado entre nosotros. Roguemos al Señor.

— Por la Iglesia, para que se deje guiar por la mano del Espíritu que nos lleva siempre hacia el Padre. Roguemos al Señor.

— Por todos aquellos que se apartaron del camino de la vida, para que se encuentren con Jesús y lo reconozcan como les sucedió a los discípulos en la pesca milagrosa. Roguemos al Señor.

— Por los enfermos, por todos los necesitados y por aquellos que los atienden, para que la esperanza de la resurrección sea su refugio y cobijo en estos momentos de dificultad. Roguemos al Señor.

— Por todos los conflictos bélicos, de manera especial por el que acontece en Ucrania, para que llegue la ansiada paz y la comunión entre los implicados. Roguemos al Señor.

— Por los equipos de Cáritas, para que se mantengan constantes y renovados en el Espíritu de la Pascua del Señor para atender a los más necesitados. Roguemos al Señor.

— Por todos los que estamos celebrando esta Eucaristía, para que el Señor resucitado renueve nuestra fe y nos haga testigos de la resurrección en nuestro mundo. Roguemos al Señor.

REFLEXIÓN

Recordémoslo bien todos: no se puede anunciar el Evangelio de Jesús sin el testimonio concreto de la vida. Quien nos escucha y nos ve, debe poder leer en nuestros actos eso mismo que oye en nuestros labios, y dar gloria a Dios. Me viene ahora a la memoria un consejo que San Francisco de Asís daba a sus hermanos: predicad el Evangelio y, si fuese necesario, también con las palabras. Predicar con la vida: el testimonio. La incoherencia de los fieles y los Pastores entre lo que dicen y lo que hacen, entre la palabra y el modo de vivir, mina la credibilidad de la Iglesia.

Pero todo esto solamente es posible si reconocemos a Jesucristo, porque es él quien nos ha llamado, nos ha invitado a recorrer su camino, nos ha elegido. Anunciar y dar testimonio es posible únicamente si estamos junto a él, justamente como Pedro, Juan y los otros discípulos estaban en torno a Jesús resucitado, como dice el pasaje del Evangelio de hoy; hay una cercanía cotidiana con él, y ellos saben muy bien quién es, lo conocen. El evangelista subraya que “ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor”. Y esto es un punto importante para nosotros: vivir una relación intensa con Jesús, una intimidad de diálogo y de vida, de tal manera que lo reconozcamos como “el Señor”. ¡Adorarlo!»

¡Jesús es el Señor! Pero no quiero decirlo sólo yo: quiero escucharlo de ustedes, de todos, ahora, todos juntos ¡Jesús es el Señor!», otra vez «¡Jesús es el Señor!». Nadie habla como Él. Sólo Él tiene palabras de misericordia que pueden curar las heridas de nuestro corazón. Sólo Él tiene palabras de vida eterna.

Extracto de la homilía del Papa Francisco. 21 de marzo de 2015)